

2

Las leyes de mi Señor son justas, equilibradas y perfectas y de manera cabal han de cumplirse, no admiten omisiones, recovecos y menos aun similitudnes pero son hechas y dictadas por el amor mismo, el que conlleva para todas sus criaturas la salvedad de su misericordia, la piedad que suelen alcanzar algunos y el buen deseo de reformar a quienes en su enajenación en ocasiones pasajera, han logrado a base de esfuerzos y de continuas luchas hasta consigo mismos, doblegar los vicios y pasiones que a la propia materia la rodean, la envuelven y hasta la hacen ver un mundo irreal que no existe sino en la perversidad de sus acciones que le conducen sin miramiento alguno a realizar actos de violencia, de impiedad o de una maldad tan solapada de la que se pierde toda noción en el conocimiento que permite en algún momento analizar, tener sólo un minuto de consideración para los otros, víctimas inertes en la mayoría de los casos de cuanto atosiga y destruye interiormente a aquéllos de maldad en que se ha tornado cuanto mi Padre se propusiera como el amor mismo, ese amor que es depositando en cada uno de vosotros o decidme ¿qué padre desearía en condiciones justas, de equilibrio, de un razonamiento verdadero y despojado de tantas mezquindades, algo que no fuera el bien mayor para su vástagos? y es así como mi propio Padre os contempla con ese deseo inmenso de que vosotros en cada uno de los lances o vericuetos de vuestra vida cotidiana, logréis anteponer esas enseñanzas, logréis demostrar y si es posible con honores cuanto ya habéis aprovechado en el camino del conocimiento, de la sabiduría conque se espera que vayáis actuando, siguiendo los pasos, el ejemplo que a sangre y fuego os ha presentado aquí en la Tierra, que siempre ha sido la meta para sus criaturas y que se considera el privilegio mayor cuando ese Padre, como una presa, un galardón que ha sido debidamente merecido y ganado a pulso como suele decirse, se hace digno verdaderamente de que mi Padre fije en él de sus pupilas y se digne otorgarle una encomienda.

SABÁS

Por todo ello y tomando en consideración que ya podéis asimilarlo y comprenderlo, se os dice que no es necesario que a cada instante se os repita de una forma tan reiterada, tan constante, el hecho de cuánto y cómo debéis actuar en vuestro mundo frágil en el que pensaréis vosotros que ya sabéis cuanto tenéis que hacer y de qué manera habréis de llevarlo a cabo, sin embargo hermanos míos, no negaréis que en muchos casos os encontráis tan desorientados o tan confundidos ante alguna situación que no esperabais, que ni siquiera imaginabais que pudiera ocurrir y es debido a ello que estos Seres acuden de nuevo ante ese Padre, suplicando a ese Padre les permita ayudarlos a actuar o asesorarlos en todo aquello que ante vosotros es como un crucigrama, pero en el que existen una o más respuestas para las que no tenéis conocimiento alguno o idea precisa que os ayude a llevarlos a completar el cuadro, lo que vuestras imprecisiones no permiten porque recordad, ante todo sois humanos y viajáis todos en ese tren de la vorágine de los tiempos que se viven y en el que pasan tan vertiginosamente los pasajes que están a vuestra vista, que no podéis definir una cosa enmedio de todo lo que visteis, lo que vivisteis y menos tenéis idea de lo que seguirá en esa tan incierta travesía por la que tenéis que transitar ahora, tenéis sí, en efecto ya gran conocimiento, tenéis ciertamente las herramientas para actuar en muchos de los casos, pero como todo operario, es menester el manual que en ocasiones o lo tenéis o lo dais por perdido, olvidado por allí, como esas reglas que os marcan, os señalan debidamente los procesos que son tan necesarios para lograr el éxito esperado; por cuanto se os expresa, es que estos Seres tan humildes como lo que representa su valía, si pueden implorar ante ese Padre con la propia y tan humilde vestidura, por esa ayuda en el sano y buen consejo, por esa fortaleza que se otorga en las necesidades, las penurias que habréis de soportar en ese tramo que a más de conduciros a la meta, os afiance vuestras calzas en el camino.

MOÍSES

No os detengáis en el camino, no deis oídos a cuanto os amenza con prolongar esa inercia en la que a veces caeis o malamente os dejáis abandonar vuestros proyectos, la gracia de mi Padre os acompaña, la caridad que en su mirada solicitáis, él la concede ¡es que acaso necesitáis más en la vida? porque en cambio hay muchos de vosotros que se sentirían plenos, dichosos sólo de contemplar con las pupilas del alma, con las alas de su corazón cuanto ese Padre os entrega a vosotros, cuanto en gracia y dones os son concedidos y vosotros que lo tenéis en vuestras manos y lo podéis entregar a manos llenas, os negáis la oportunidad de tener esa dicha, esa satisfacción consigo mismos de saberos benefactores de los otros, de